

En la *fe*

FORMACIÓN . ACTUALIDAD . FAMILIA . TRABAJO . ESPIRITUALIDAD



Vicente de Paúl:
cuando la caridad se
convirtió en el rostro
visible de Cristo

SOLUCIONES INTEGRALES

DE SHOTCRETE PARA MINERÍA

Más de 22 años transformando desafíos operativos en soluciones seguras, eficientes y adaptadas a cada unidad minera.



01

SOSTENIMIENTO

- Aplicación de shotcrete robotizado.
- Instalación de pernos y mallas.
- Desatado mecánico.



02

TRANSPORTE

- Transporte y mezcla de shotcrete mediante mixers.
- Transporte de cemento a granel en interior mina.
- Diseño y construcción de slick lines.



03

CONCRETO

- Producción de shotcrete.
- Producción de relleno cementado.
- Producción de concreto convencional.
- Control de calidad.



04

TECNOLOGÍA

- Tecnología propia adaptada a cada unidad minera.
- Especialización en minería de vetas angostas.
- Equipos con autonomía energética, sin requerimiento de energía eléctrica ni aire externo.
- Diseño e instalación de plantas en superficie e interior mina.



TENEMOS PRESENCIA OPERATIVA EN

8 UNIDADES MINERAS



SUMARIO

Luminarias de la caridad: cinco rostros vicentinos, una misma pasión por el Evangelio	4
Cuando nació María, Dios ya preparaba la aurora	7
Mensaje del santo Padre: En nuestra vida de fe cultivemos la sinceridad y la docilidad	10
El Papa a los vicentinos: La oración y la justicia social son inseparables	12
Virgen de las Mercedes: Protectora de los cautivos	14
San Vicente de Paúl: cuando la caridad se convirtió en el rostro visible de Cristo	16
S. Jerónimo, sacerdote y doctor de la Iglesia	19

Septiembre llega a nosotros con una invitación muy especial: volver la mirada hacia Dios en medio de un mundo que parece moverse con demasiada rapidez. La naturaleza nos ha recordado en estos meses su fuerza y, al mismo tiempo, nuestra fragilidad. Inundaciones, incendios, terremotos, tormentas y otros fenómenos han dejado dolor y preocupación en distintos lugares del mundo. Ante estas circunstancias, la fe no nos invita a vivir con miedo, sino a permanecer unidos, solidarios y confiados.

Este mes, la Iglesia nos propone figuras y celebraciones que pueden ayudarnos a encontrar ese camino.

Recordamos a san Jerónimo, uno de los grandes estudiosos de la Sagrada Escritura y Doctor de la Iglesia. Su vida estuvo marcada por el deseo de conocer profundamente la Palabra de Dios y ponerla al alcance de los demás. Su traducción de la Biblia al latín, conocida como la Vulgata, permitió que durante siglos la Escritura pudiera ser leída y escuchada por generaciones de cristianos.

Pero san Jerónimo nos deja algo más que una obra intelectual. Nos recuerda que la Palabra de Dios no está destinada solamente a ser estudiada: está llamada a transformar nuestra vida.

Septiembre también nos acerca de manera especial a la Virgen María. Celebramos su Natividad, el nacimiento de aquella mujer que, desde la sencillez de su vida, fue llamada a participar de una historia que cambiaría para siempre el destino de la humanidad. María nos enseña que Dios puede hacer grandes cosas a través de una vida humilde y disponible.

Y en el Perú, la celebración de Nuestra Señora de la Merced ocupa un lugar profundamente arraigado en nuestra historia y en la devoción de nuestro pueblo. María de la Merced es para nosotros Madre y protectora; una presencia que acompaña, consuela y sostiene particularmente en los momentos difíciles.

Por eso, en este mes queremos poner ante ella nuestras preocupaciones y también las de tantos hombres y mujeres que han sufrido las consecuencias de los fenómenos naturales que han golpeado distintas regiones del mundo. Le pedimos que proteja a las familias, acompañe a quienes han perdido sus hogares y dé fortaleza a quienes trabajan para reconstruir lo que el desastre destruyó.

Pero también queremos pedir algo más: que nos enseñe a nosotros a cuidar la casa común que Dios nos ha confiado. La oración debe ir acompañada de responsabilidad, solidaridad y respeto por la creación.

Finalmente, celebramos a san Vicente de Paúl, hombre que comprendió que la fe adquiere verdadero sentido cuando se transforma en servicio. Para Vicente, encontrarse con Dios significaba también acercarse al pobre, al enfermo, al abandonado y a quien necesitaba una mano amiga. Su testimonio continúa recordándonos que nadie puede permanecer indiferente ante el sufrimiento de los demás.

Palabra, María y caridad. Tres caminos que se encuentran en este mes y que nos conducen a una misma certeza: la fe no elimina las dificultades, pero nos ayuda a atravesarlas acompañados y con esperanza.

Que san Jerónimo nos enseñe a escuchar la Palabra; que san Vicente de Paúl nos enseñe a convertirla en servicio; y que María, Madre de Dios y Madre nuestra, nos cubra con su protección.

Que ella cuide a nuestras familias, acompañe a quienes sufren y proteja a nuestro mundo de las inclemencias de la naturaleza. Y que, cuando las circunstancias nos hagan sentir pequeños ante la fuerza de la creación, sepamos recordar que también somos capaces de algo grande: estar unidos, ayudarnos unos a otros y mantener encendida la esperanza.

Percy Rodríguez S.

En la fe

Publicación católica

Agosto año V N° 53

Suscripción gratuita

Director y Coordinador:

Percy Rodríguez S

Colaboradores:

Grupo de Sacerdotes y Laicos

Para auspicios en la revista:

Telf.: 981653396

publicidadrevistaenlafe@gmail.com

Impresión digital

Strong Comunicaciones EIRL

Jr. Andrómeda 180 Oeste

Telf.: 981653396

Email:

revistaenlafe@gmail.com

Donaciones:

Banco de Crédito del Perú
ahorros soles

19436403592-0-03

CCI 0021941364359200391

En la fe, es una publicación al servicio de la Iglesia Católica del Perú, con el carisma de San Vicente de Paúl, sin ánimo de lucro, su finalidad es poner al alcance de la mayor audiencia posible, los mejores materiales de información y formación católica, servicios y herramientas para el apostolado en lengua española y ayudar con ello, al crecimiento y fortalecimiento de la Iglesia.

Todos los textos incluidos en este sitio se han reproducido bajo el convencimiento de que las personas que nos los envían, tienen el derecho de publicación o bien, son textos que pertenecen al dominio público. Si de manera involuntaria se ha incluido algún material protegido por derechos de autor, rogamos que se pongan en contacto con nosotros a la dirección electrónica revistaenlafe@gmail.com para subsanar cuanto antes este error.

Luminarias de la caridad: cinco rostros vicentinos, una misma pasión por el Evangelio

Por: Redacción Central



Septiembre reúne a cinco figuras de la Familia Vicentina cuyas vidas, tan distintas entre sí, terminaron encontrando un mismo camino: reconocer a Cristo en el otro y convertir la fe en una respuesta concreta de amor.

La santidad no suele presentarse con un único rostro. No todos los santos fueron misioneros, ni todos fundaron comunidades, ni todos murieron mártires. Algunos escribieron libros; otros atendieron enfermos. Algunos fueron jóvenes que apenas comenzaban a descubrir su vocación; otros llegaron a la madurez después de atravesar pérdidas, enfermedades y dificultades. Lo que los une no es una biografía común, sino una misma orientación del corazón.

La Familia Vicentina lo sabe bien. Septiembre es un mes particularmente rico en celebraciones de santos y beatos vinculados al carisma nacido de san Vicente de Paúl. Entre ellos encontramos a una joven laica brasileña, un intelectual francés, un misionero mártir, una mu-

jer canadiense y un sacerdote italiano. Cinco historias que pertenecen a épocas y circunstancias diferentes, pero que permiten contemplar una misma pregunta: ¿qué hacemos con nuestra fe cuando nos encontramos frente al sufrimiento de otra persona?

Isabel Cristina: la fe que no renuncia a la dignidad
1 de septiembre

Isabel Cristina Mrad Campos era joven, brasileña y tenía un deseo sencillo: estudiar medicina para poder servir a los demás. Participaba activamente en la Sociedad de San Vicente de Paúl y dedicaba parte de su tiempo a la catequesis y al servicio de familias necesitadas.

En 1982, cuando apenas tenía veinte años, fue asesinada después de resistirse a una agresión sexual. La Iglesia reconoció en su muerte un martirio por odio a la fe. Fue beatificada en Barbacena, Brasil, el 10 de diciembre de 2022. El papa Francisco destacó entonces su valentía para defender su dignidad como mujer y el valor de la

castidad.

Su historia introduce una dimensión particularmente necesaria en nuestro tiempo: la santidad también puede consistir en defender el valor de la propia persona. Isabel Cristina no tuvo una larga trayectoria de obras apostólicas. Su vida fue breve. Pero precisamente esa brevedad hace más contundente su testimonio.

Su juventud no fue un obstáculo para la santidad. Fue el lugar desde donde respondió.

Federico Ozanam: cuando la inteligencia se convierte en servicio

9 de septiembre

Federico Ozanam tenía poco más de veinte años cuando comprendió que la fe no podía quedarse encerrada en los libros ni limitarse a las discusiones intelectuales de su tiempo.

Estudiante, profesor, periodista, esposo y padre de familia, fue uno de los principales impulsores de la Sociedad de San Vicente de Paúl, fundada en París en 1833. Junto con sus compañeros, quiso responder a quienes cuestionaban la utilidad social del cristianismo mostrando que la fe podía convertirse en una presencia concreta entre los pobres.

Ozanam comprendió algo que conserva toda su actualidad: la caridad necesita también inteligencia. No basta con conmoverse ante la pobreza. Hay que acercarse, conocer las circunstancias, acompañar y buscar soluciones.

Murió en 1853, con apenas cuarenta años. San Juan Pablo II lo beatificó en París el 22 de agosto de 1997. En aquella ocasión recordó el vínculo entre Ozanam y san Vicente de Paúl y exhortó a los vicentinos a unir sus fuerzas para que los pobres fueran cada vez más amados y servidos.

Ozanam demuestra que la santidad también puede vivirse en una universidad, en una profesión, en un hogar y en medio de los debates de la sociedad.

Juan Gabriel Perboyre: la fidelidad hasta el extremo

11 de septiembre

Juan Gabriel Perboyre eligió un camino diferente. Sacerdote de la Congregación de la Misión, fue enviado como misionero a China. Allí encontró persecución, prisión, interrogatorios y torturas.

Fue ejecutado el 11 de septiembre de 1840, atado a

una cruz. Tenía 38 años.

Su martirio no fue simplemente el final dramático de una vida misionera. Fue la consecuencia de una convicción sostenida hasta el último momento: Cristo merecía ser anunciado incluso cuando hacerlo implicaba pagar un precio personal. La documentación de la Congregación de la Misión recoge cómo soportó interrogatorios y torturas sin renunciar a su fe.

Juan Gabriel fue beatificado y posteriormente canonizado por san Juan Pablo II en 1996.

En él, la palabra fidelidad adquiere un peso especial. No se trata de una fidelidad cómoda, sino de aquella que permanece cuando desaparecen las seguridades.

Emilia Gamelin: transformar el dolor en compasión

23 de septiembre

La historia de Emilia Tavernier Gamelin comienza con el dolor. Perdió a su madre siendo niña. Más tarde murió su padre. Después perdió a sus tres hijos y a su esposo.

Podría haberse encerrado en su propia tragedia. Hizo exactamente lo contrario.

Emilia comenzó a acercarse a personas que sufrían: ancianos abandonados, enfermos, huérfanos, presos y personas afectadas por epidemias. Su compasión terminó convirtiéndose en una obra organizada y duradera. Fue fundadora de las Religiosas de la Providencia, dedicadas al servicio de los más necesitados.

San Juan Pablo II la beatificó el 7 de octubre de 2001. En aquella celebración la presentó como modelo de abandono confiado en la Providencia y de amor concreto al prójimo.

Hay algo profundamente humano en su historia: el sufrimiento no desapareció de su vida, pero dejó de ser solamente suyo. Emilia permitió que su propio dolor le abriera los ojos al dolor de los demás.

Quizá allí encontremos una de las formas más difíciles de la caridad: no negar nuestras heridas, sino impedir que nos vuelvan indiferentes.

Federico Albert: la caridad que construye

30 de septiembre

El último de estos cinco rostros es Federico Albert, sacerdote de la Iglesia de Turín, nacido en 1820. Su vida transcurrió entre el ministerio parroquial y una preocupación constante por los pobres y enfermos.

Inspirado por el espíritu vicenciano, fundó las Hermanas Vicentinas de María Inmaculada, destinadas al servicio de los necesitados. No se limitó a aliviar una necesidad inmediata: buscó crear una respuesta que pudiera permanecer y multiplicarse.

Fue beatificado por san Juan Pablo II el 30 de septiembre de 1984. En aquella ocasión el Papa recordó que Federico Albert y los demás nuevos beatos habían respondido generosamente a la obra de Dios en sus vidas.

Su testimonio nos recuerda que la caridad necesita también organización, perseverancia y visión de futuro. Dar de comer al hambriento es indispensable; preguntarse cómo evitar que vuelva a pasar hambre también forma parte de la responsabilidad cristiana.

Cinco caminos, una misma fuente

Isabel Cristina nos habla de la dignidad. Ozanam, de

la inteligencia puesta al servicio de los pobres. Perboyre, de la fidelidad. Emilia Gamelin, de una compasión capaz de atravesar el propio sufrimiento. Federico Albert, de una caridad capaz de convertirse en obra permanente.

No hicieron lo mismo. Y quizá esa sea precisamente la riqueza de contemplarlos juntos.

La santidad vicenciana no consiste en repetir una fórmula. Consiste en aprender a mirar.

Mirar al joven que necesita orientación. Al enfermo que espera compañía. A la persona pobre que ha dejado de ser vista por los demás. A quien sufre violencia. A quien necesita una palabra, una oportunidad o simplemente alguien que no pase de largo.

San Vicente de Paúl enseñó que el amor a Dios y el servicio a los pobres no podían separarse. Estos cinco testigos lo expresaron con lenguajes diferentes.



**FÁBRICA
DE CUADERNOS**



**CUADERNOS CON DISEÑOS EXCLUSIVOS
ENGRAPADOS, ESPIRALES, ANILLO DOBLE RING
SERVICIOS DE IMPRENTA EN GENERAL**

**Telf.: celular 948-877594
E-mail: indepamelesalsac@gmail.com**

Cuando nació María, Dios ya preparaba la aurora



Hay nacimientos que parecen pequeños a los ojos del mundo y, sin embargo, contienen una promesa que solamente el tiempo podrá revelar.

El nacimiento de María pertenece a esos acontecimientos silenciosos. No encontramos en los Evangelios el relato de su nacimiento. Los evangelistas no nos dicen dónde nació, ni describen la alegría de sus padres, ni nos entregan detalles de aquella jornada. Y, sin embargo, la Iglesia, desde muy antiguo, ha contemplado ese nacimiento con una particular gratitud: porque aquella niña que venía al mundo estaba destinada a ocupar un lugar único en la historia de la salvación.

El 8 de septiembre, la liturgia celebra la Natividad de la Santísima Virgen María. Nueve meses después de la solemnidad de la Inmaculada Concepción, la Iglesia contempla ahora no solamente el misterio de la gracia que la preservó del pecado, sino el comienzo visible de una existencia que Dios había querido desde toda la eternidad.

Pero ¿qué significa realmente que María haya nacido?

Significa, ante todo, que Dios entra en nuestra historia de una manera que desconcierta nuestras categorías. Dios no suele comenzar sus grandes obras con ruido. No necesita palacios, ejércitos ni grandes acontecimientos. Muchas veces comienza en el silencio de una vida humilde.

Así sucedió con María.

Antes de que ella pronunciara su «sí» en Nazaret, antes de que el ángel Gabriel apareciera ante ella, antes incluso de que existiera el pesebre de Belén, había comenzado ya a prepararse, en el misterio de Dios, el camino de la Encarnación.

María no es todavía la mujer que encontramos en Caná, al pie de la cruz o junto a los discípulos después de la Resurrección. Es simplemente una niña que nace.

Y precisamente ahí se encuentra algo profundamente hermoso.

Dios puede estar obrando cuando nosotros todavía no vemos nada.

La historia de la salvación no comienza solamente cuando aparecen los grandes acontecimientos. También está hecha de esos momentos escondidos que parecen no decir nada. Una vida comienza, crece, aprende, escucha, espera. Y Dios, silenciosamente, va preparando en ella algo que un

día será decisivo para muchos.

En María contemplamos de manera singular esta verdad.

Cuando el ángel la salude años después como «llena de gracia», aquella palabra no será el comienzo de la acción de Dios en ella. Será, más bien, la manifestación de una gracia que ya había acompañado su existencia desde el principio. Benedicto XVI veía precisamente en la expresión «llena de gracia» —*kecharitoméne*— el nombre que Dios da a María: la mujer elegida para acoger el don más precioso, Jesucristo.

Por eso, contemplar el nacimiento de María es contemplar también la delicadeza de Dios.

Él no fuerza la historia. La prepara.

No elimina la libertad humana. La conduce hacia una respuesta.

No sustituye a la persona. La llama.

Y cuando llega el momento decisivo, Dios espera el «sí» de una joven de Nazaret.

Aquí aparece uno de los rasgos más profundos de la figura de María: su humildad. Para Benedicto XVI, la grandeza de María no consiste en haberse elevado por encima de las demás criaturas, sino precisamente en haber permanecido abierta a Dios. En ella, la humildad y la grandeza no se contradicen: cuanto más recibe de Dios, más reconoce que todo es don.

Por eso podemos mirar el nacimiento de María de una manera distinta.

No se trata solamente de recordar que nació una niña.

Se trata de contemplar el comienzo de una vida enteramente disponible para Dios.

Y esto nos toca también a nosotros.

Porque quizá nuestra propia vida nos parezca demasiado pequeña para tener importancia. Quizá haya días en los que pensemos que no estamos haciendo nada extraordinario. Trabajamos, cuidamos de nuestra familia, afrontamos dificultades, envejecemos, esperamos, comenzamos de nuevo.

Pero la historia de María nos recuerda que el valor de una vida no depende del ruido que produce, sino de la profundidad con la que se abre al amor de Dios.

Nazaret era un lugar pequeño. María era una mujer desconocida. Y, sin embargo, allí comenzó a hacerse posible, humanamente hablando, el acontecimiento que cambiaría la historia: el Verbo se haría carne.

Cuando años más tarde María escuchó el anuncio del ángel, no recibió una misión aislada de su existencia anterior. Toda su vida parecía converger hacia aquel instante. Y su respuesta —«hágase en mí según tu palabra»— mostró lo que ya había madurado en su corazón: una confianza capaz de entregarse completamente a Dios. Benedicto XVI subra-

yó que María pone toda su persona a disposición del designio divino y que, en ella, la fe se convierte en una apertura confiada a la acción de Dios.

Por eso la Natividad de María puede ser también una fiesta de esperanza.

Nos enseña que Dios sabe comenzar desde lo pequeño.

Que no debemos despreciar los comienzos humildes.

Que una vida aparentemente escondida puede estar preparando algo que todavía no alcanzamos a comprender.

Y quizá esta sea una de las preguntas que María nos deja en su cumpleaños:

¿Qué está intentando hacer Dios con nuestra vida, mientras nosotros pensamos que no está sucediendo nada?

María nació en silencio.

No hubo multitudes esperando su llegada. No hubo cronistas que registraran aquel día. No hubo señales visibles de que aquella niña llegaría a ser la Madre del Salvador y, como ha enseñado la Iglesia, Madre de la Iglesia.

Pero Dios estaba allí.

Y eso basta.

Porque las grandes obras de Dios no siempre comienzan con acontecimientos extraordinarios. A veces comienzan con una vida que simplemente nace, crece y aprende a confiar.

La Natividad de María nos invita, entonces, a mirar nuestra propia historia con otros ojos.

Tal vez Dios también esté trabajando en nuestros silencios.

Tal vez algunas esperas no sean tiempos perdidos.

Tal vez ciertos comienzos que hoy parecen insignificantes estén preparando algo cuyo sentido solamente comprenderemos después.

María nos enseña a no tener prisa por comprenderlo todo.

Ella guardará muchas cosas en su corazón y las irá contemplando poco a poco. Su camino será un camino de fe: escuchar, confiar, caminar.

Por eso, al celebrar su nacimiento, no miramos solamente hacia Belén.

Miramos hacia la aurora.

Porque antes de que apareciera el Sol de Cristo, Dios quiso preparar una aurora.

Y esa aurora tenía un nombre:

María.

333 ESTRUCTURAS S.A.C
INGENIERIA ESTRUCTURAL

ESPECIALISTA EN ESTRUCTURAS SISMORESISTENTES

SERVICIOS

- Cálculo y Diseño Estructural
- Planos Estructurales
- Asesoría en construcción
- Revisores Urbanos
- Reforzamiento de estructuras

¡CONTRÁTANOS! ☎ (01) 902-6936 • 939 269 981 📍 AV. MARISCAL LA MAR N°333 OF: 212 - MIRAFLORES

SAMAYCA ING
 Sistemas Constructivos con Postensado

Sistemas Especiales en Construcción
 Puentes – Edificaciones – Estacionamientos
 Reservorios – Pilotes – Micropilotes
 Anclajes en roca y tierra

Av. Alfredo Benavides N° 245, Of. 605 Lima18, Lima - Perú
 T. (+51-1) 444-11-25 / 446-3356 / 279-6436

www.samayca.com.pe

E-mail: postensado@samayca.com.pe

PERUCART EIRL
 SOLUCIONES DE EMBALAJE PARA LA INDUSTRIA Y LOGISTICA

CARTONES COMPACTOS DE 1 A 4 mm

SLIP SHEETS
 SOLUCIÓN INTELIGENTE PARA EMBALAJE Y TRANSPORTE DE CARGA

IDEAL PARA EXPORTACIÓN Y LOGISTICA INTERNACIONAL

ALTA RESISTENCIA
 Protección segura para su carga

OPTIMIZA ESPACIO
 Reduce volumen y costos logísticos

LIGERO Y EFICIENTE
 Fácil manipulación y mayor rendimiento

APTO PARA EXPORTACIÓN
 Cumple con estándares internacionales

perucart@gmail.com ☎ Telf.: 2516228

"LIVABU" S.A.C
INGENIEROS

TANQUES & TAPAS METALICAS PARA ALTA Y BAJA PRESION EN TODO TIPO DE ACERO

Bombeado y Pestañado de Tapas Rola - Corte - Doble - Maestranza

TANQUES PARA G.L.P. USO: AUTOMOTRIZ

TANQUE PARA TRANSPORTE DE G.L.P. GRANEL

Parque Industrial El Asesor Av. Los Angeles Mza. D Lt. 6 - Ate (Alt. Km. 4.3 C. Central)

☎: 351-3267 • 351-5924

livabuingenieros@hotmail.com • www.livabuingenieros.com

TÓPICO SAN LUIS
 INYECTABLES, SUEROS A DOMICILIO, NEBULIZACIÓN (NIÑOS, ADULTOS), CON ENFERMERAS LICENCIADAS

ANÁLISIS CLÍNICOS EN GENERAL

- Extracción de uñas
- Uñeros
- Lavado de oídos
- Medición presión arterial
- Enemas
- Retiro de Puntos
- Test de embarazo
- Test de glucosa
- Masajes de relajamiento
- Saturas
- Podología y mucho más...

ATENCIÓN CON MOVILIDAD MOTORIZADA
 De 7am. a 10 pm.

AV. SAN LUIS 2051 - SAN DORJA - LIMA

www.topicoinyectables.com

☎ 346-0461 / 751-6197 ☎ 998 055061

PETROPACK S.A.C
 CALIDAD CONFIANZA COMPROMISO

FÁBRICA DE MANGAS Y BOLSAS DE POLIPROPILENO Y POLIETILENO

- MEDIDAS COMERCIALES Y ESPECIALES IMPRESAS Y SIN IMPRESIÓN, PARA EL COMERCIO, INDUSTRIA, AGRICULTURA Y PESQUERÍA
- LÁMINAS TERMOCONTRAÍBLES
- IMPRESIÓN FLEXOGRÁFICA

Calle Los Nogales Mz K Lote 14 Urb. Centro Bello San Juan de Lurigancho

☎ Telf.: 994 034 859 994 034 860

cberrasp@petropack.com.pe

COMERCIO INDUSTRIA AGRICULTURA PESQUERÍA

¿LE FALSIFICARON SU FIRMA?
¡¡¡NOSOTROS LO PROBAMOS!!!

EL PERITAJE GRAFOTÉCNICO ES LA PRUEBA

NO PIERDA SU PROPIEDAD NI SU DINERO EN MANOS DE FALSIFICADORES

LLÁMENOS AL 991338889
 CALLE NARCISO DE LA COLINA 875 (COSTADO DE LA MUNICIPALIDAD DE SURQUILLO)

H.T.C.
 SERVICIOS ELÉCTRICOS

De HUGO TRENE MAN CALDERON

PROYECTOS - INSTALACIONES Y MANTENIMIENTO ELÉCTRICO

POZOS A TIERRA - REVISIÓN MEGOMETRICA

CABLEADO ESTRUCTURADO

Jr. Justo Naveda 150 "A" Chorrillos (a 1 cdra de la municipalidad)

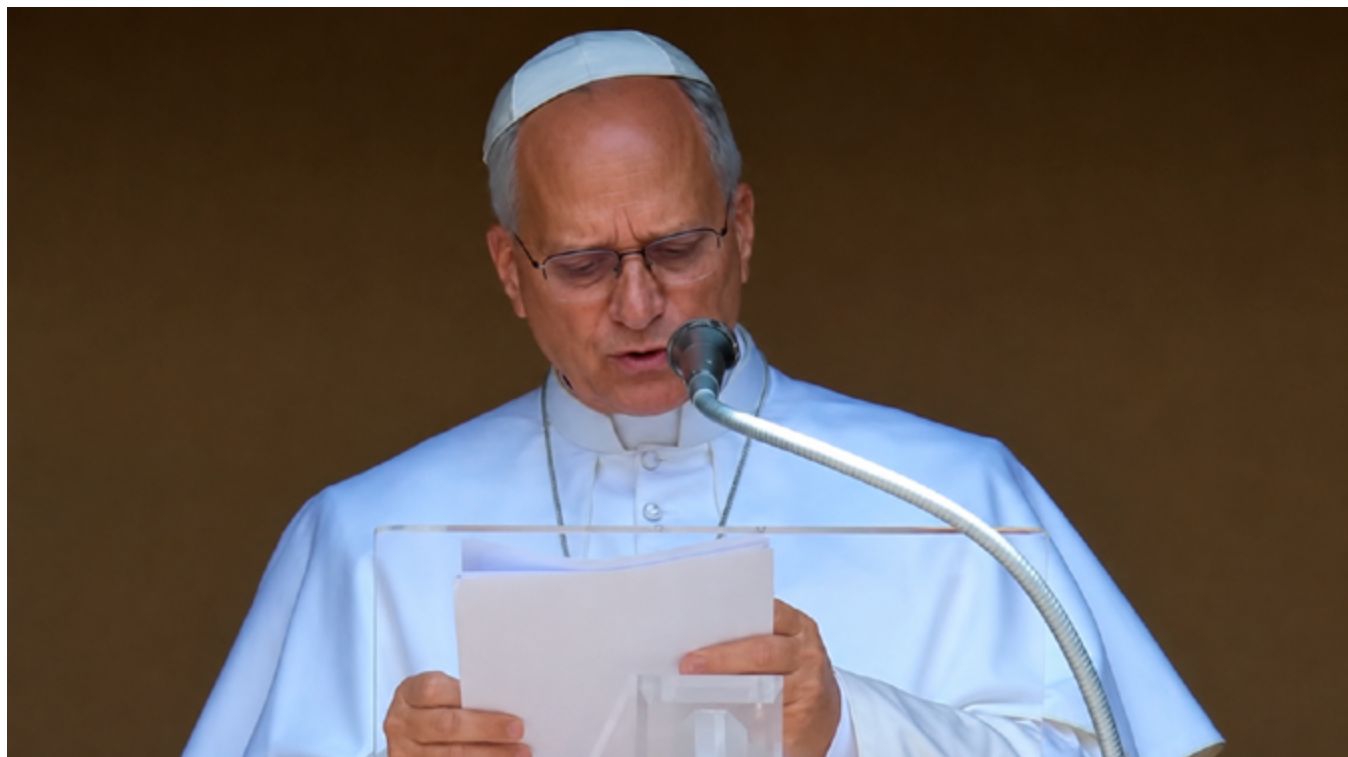
☎ (01) 400-0096 RPM.: 989 316546

E-mail: htc_2@hotmail.com



En nuestra vida de fe cultivemos la sinceridad y la docilidad

Renato Martínez – Ciudad del Vaticano



Este 30 de agosto, el Papa León XIV dirigió la oración mariana del ángelus desde la Villa Pontificia de Castel Gandolfo. En su comentario al Evangelio de este domingo, el Santo Padre señaló que, “en nuestra vida de fe y en nuestra oración”, debemos tener la misma sinceridad de Pedro, diciéndole al Señor con humildad lo que sentimos realmente; y, al mismo tiempo, “que sepamos cultivar su docilidad, aceptando aquello que nos pide más allá de nuestras expectativas”.

“No interrumpir nunca el diálogo con el Señor y no juzgar nunca el obrar de Dios”, son las dos cosas importantes que nos enseña el apóstol Pedro, a pesar de su “incertidumbre e impulsividad”, lo dijo el Papa León XIV este domingo, 30 de agosto, en su reflexión previa al rezo de la oración mariana del Ángelus, ante miles de fieles y peregrinos que se congregaron en la Plaza de la Libertad de Castel Gandolfo.

Jesús revela el misterio de su Pascua

En su comentario al Evangelio de este XXII Domingo del Tiempo Ordinario, el Santo Padre dijo que, este pasaje bíblico nos habla de Jesús, quien revela a sus discípulos el misterio de su Pascua inminente.

“El Mesías —dice— «tenía que ir a Jerusalén y padecer allí mucho por parte de los ancianos, sumos sacerdotes y escribas, y que tenía que ser ejecutado y resucitar al tercer día»”.

«¡Lejos de ti tal cosa, Señor! Eso no puede pasarte»

Esta afirmación, indicó el Pontífice, está muy lejos de lo que esperaban de un Mesías triunfante y poderoso, con cuya ayuda derrotarían y humillarían a sus enemigos.

“Ya habían tenido el modo, en el tiempo transcurrido con Él, de maravillarse de muchos de sus gestos y palabras. Pero este último mensaje, fue más allá de toda perspectiva. Pedro, particularmente, manifiesta su desacuerdo y comienza a reprender a Jesús diciéndole: «¡Lejos de ti tal cosa, Señor! Eso no puede pasarte»”.

Las tentaciones son contra toda lógica de fe

Por ello, el Santo Padre señaló que, tampoco para nosotros, es siempre fácil entender y aceptar los caminos de Dios, especialmente cuando están muy alejados de los nuestros.

“Entonces las tentaciones son, contra toda lógica de fe, pensar que sea el Señor el que se equivoca o, peor aún, el que no nos escucha o no se interesa por nosotros”.

Pedro nos enseña dos cosas importantes

Frente a esta incertidumbre Pedro, subrayó el Pontífice, aun dentro de su impulsividad, el apóstol nos enseña dos cosas importantes.

“La primera es la de no interrumpir nunca, ni siquiera en estos momentos, el diálogo con el Señor; más bien, manifestarle con confianza nuestra dificultad para comprender lo que nos pide. La segunda es la de no juzgar nunca el obrar de Dios, sino más bien, ponernos a la escucha, con humildad, en la oración, de lo que nos está revelando a través de su accionar, aun cuando no corresponde a nuestras expectativas”.

«¡Ponte detrás de mí, Satanás!»

Asimismo, el Santo Padre destacó que, la grandeza del primero de los apóstoles se manifiesta también cuando Jesús le responde: «¡Ponte detrás de mí, Satanás!», y les explica, a él

y a los otros discípulos que, para seguir sus huellas, deberán negarse a sí mismos, tomar su cruz y seguirlo.

“Pedro lo hará después de haberlo escuchado, asumirá el desafío y permanecerá fiel a las palabras del Cristo, al que ha reconocido como su redentor, por toda la existencia, hasta el martirio”.

Aprender a cultivar la sinceridad y docilidad

Antes de invocar la materna protección de la Virgen María, que fue obediente a los designios de Dios permaneciendo de pie junto a la cruz de su hijo Jesús, el Papa León XIV dijo que debemos pedir tener la misma sinceridad de Pedro y cultivar su docilidad.

“Pidamos entonces al Señor que también nosotros tengamos en nuestra vida de fe y en nuestra oración, la misma sinceridad de Pedro, diciéndole con humildad lo que sentimos realmente, aun cuando el corazón está confuso; y, al mismo tiempo, que sepamos cultivar su docilidad, aceptando aquello que nos pide más allá de nuestras expectativas”.



“Mateo 16,21-23”, Desde entonces comenzó Jesús a advertir a sus discípulos que tenía que ir a Jerusalén y sufrir muchas cosas a manos de los líderes religiosos, de los jefes de los sacerdotes y de los maestros de la Ley; también que era necesario que lo mataran y que al tercer día resucitara. Pedro lo llevó aparte y comenzó a reprenderlo: —¡De ninguna manera, Señor! ¡Esto no te sucederá jamás! Jesús se volvió y le dijo a Pedro: —¡Aléjate de mí, Satanás! Quieres hacerme tropezar; no piensas en las cosas de Dios, sino en las de los hombres.

El Papa a los vicentinos: La oración y la justicia social son inseparables

Por. Renato Martínez – Ciudad del Vaticano



El viernes, 28 de agosto, el Papa León XIV ha recibido en audiencia, en la Sala del Consistorio del Vaticano, a los miembros de la delegación de la Sociedad de San Vicente de Paúl de los Estados Unidos. A ellos, el Pontífice los alentó “a profundizar su relación con nuestro Señor, para que su gracia continúe guiando y fortaleciendo el servicio que realizan”.

“San Vicente de Paúl demostró que la oración y la justicia social no solo son complementarias, sino inseparables”, esto fue lo que les recordó el Papa León XIV a los miembros de la delegación de la Sociedad de San Vicente de Paúl de los Estados Unidos, a quienes recibió en audiencia la mañana de este viernes, 28 de agosto, en la Sala del Consistorio del Vaticano.

Profundizar en el deseo de servir al Señor y a su Iglesia

Al saludar a los miembros de esta organización de laicos católicos voluntarios comprometidos con la ayuda a personas en dificultad, el Santo Padre les deseó que, su estancia en la Ciudad Eterna fortalezca su fe y profundice su deseo de servir al Señor y a su Iglesia.

“Les agradezco especialmente su dedicada labor en la Sociedad de San Vicente de Paúl y, a través de ella, a sus hermanos y hermanas en todo Estados Unidos. Al ofrecer libremente los dones y talentos que Dios les ha dado, dan elocuente testimonio de su fe al servicio de la construcción del Reino de Dios”.

La oración y la justicia social son inseparables

Asimismo, el Obispo de Roma animó a los miembros de esta organización caritativa a profundizar su relación con nuestro Señor, para que su gracia continúe guiando y fortaleciendo el servicio que realizan.

“San Vicente de Paúl demostró que la oración y la justicia social no solo son complementarias, sino inseparables. Por lo tanto, espero que sigan acudiendo a su

patrono celestial para seguir su ejemplo y buscar su intercesión”.

El cuidado de los demás abre los corazones a Dios

Además, citando la [Exhortación Apostólica Dilexi](#) te, el Pontífice recordó que, San Agustín enseñó la naturaleza cristocéntrica del cuidado de los pobres y sostuvo que Dios es insuperable en generosidad hacia quienes les sirven.

“Por lo tanto, creemos que el cuidado de los demás, cuando nace del amor, no solo ayuda a los necesitados, sino que también abre los corazones de quienes se entregan a la gracia de Dios”.

Donarse uno mismo a los demás

Y alentándolos a seguir este servicio en favor de los más necesitados, el Santo Padre los exhortó a que siem-

pre se donen ellos mismos a los demás.

“De esta manera, la gracia del Señor purificará constantemente sus corazones y mentes, y reconocerán más fácilmente a Cristo en sus prójimos, tanto en las personas a quienes sirven como en aquellas con quienes trabajan”.

Los encomiendo a la intercesión de María, Madre de la Iglesia

Finalmente, antes de impartirles la bendición apostólica y antes de regresar a casa, el Papa León XIV les dijo que, sepan que lo hacen con sus oraciones y les pidió de manera especial que transmitan sus cordiales saludos a sus colegas y a quienes cuidan.

“Con estas reflexiones, encomiendo a cada uno de ustedes a la intercesión de María, Madre de la Iglesia”.



Finalmente, antes de impartirles la bendición apostólica y antes de regresar a casa, el Papa León XIV les dijo que, sepan que lo hacen con sus oraciones y les pidió de manera especial que transmitan sus cordiales saludos a sus colegas y a quienes cuidan.

“Con estas reflexiones, encomiendo a cada uno de ustedes a la intercesión de María, Madre de la Iglesia”.

Virgen de las Mercedes: Protectora de los cautivos



Los títulos que los hombres le han dado a María cambian con las épocas, pero la razón profunda de la devoción permanece: verla como Madre, protectora y signo de esperanza en medio de las dificultades de un pueblo.

Cada 24 de septiembre, el Perú y numerosos países celebran a Nuestra Señora de la Merced. Su historia comenzó hace ocho siglos, cuando la Iglesia descubrió en María un signo de esperanza para quienes vivían privados de libertad.

Hay nombres que contienen una historia. «Merced» es uno de ellos. Significa misericordia, favor, gracia recibida. Pero en la tradición cristiana adquirió además un significado muy concreto: ****liberar a quien está cautivo.**

Para comprender la devoción a la Virgen de la Merced hay que regresar al siglo XIII. En 1218, en Barcelona, san Pedro Nolasco fundó la Orden de la Merced, inspirada en la Virgen María. Su misión estaba vinculada a la redención de cristianos que se encontraban cautivos y corrían el riesgo de perder su libertad y su fe. Los mercedarios hicieron de esa tarea una expresión particular de seguimiento de Cristo.

No se trataba solamente de rescatar cuerpos. Había una preocupación más profunda: que el cautiverio no destruyera el corazón del hombre ni su relación con Dios.

Con el paso de los siglos, la advocación de Nuestra Señora de la Merced se extendió por España y llegó a América. Los mercedarios estuvieron entre los primeros religiosos que llegaron al territorio peruano. Existen referencias a su presencia desde 1534 y a sus primeras fundaciones en Piura, Cusco y Lima en los años siguientes. En Lima establecieron

su convento y su iglesia en torno a 1535, cuando la ciudad apenas comenzaba a tomar forma.

Así, la Virgen de la Merced llegó al Perú prácticamente junto con los primeros pasos de la evangelización. Su imagen comenzó a formar parte de la vida de una sociedad que estaba naciendo en medio de profundas transformaciones.

Con el tiempo, su devoción se arraigó profundamente. En 1730 fue proclamada Patrona de los Campos del Perú; en 1823, Patrona de las Armas de la República; y el 24 de septiembre de 1921, al cumplirse el centenario de la independencia, fue solemnemente coronada y recibió el título de Gran Mariscala del Perú.

Pero quizá todos estos títulos no sean lo más importante.

Porque la pregunta que puede hacernos hoy la Virgen de la Merced es mucho más sencilla y, al mismo tiempo, más incómoda:

¿De qué necesitamos ser liberados?

La pregunta adquiere una profundidad particular cuando miramos a María desde la perspectiva de la fe. Benedicto XVI insistió muchas veces en que la libertad cristiana no consiste simplemente en poder elegir entre muchas cosas. La libertad alcanza su plenitud cuando el ser humano descubre la verdad de su existencia y se abre al bien. Para él, la fe

no anulaba la libertad; al contrario, la llevaba a su plenitud.

María es quizá el ejemplo más luminoso de esa libertad.

En la Anunciación no aparece como una mujer obligada por Dios. Aparece como alguien que escucha, pregunta, comprende y finalmente responde. Su «sí» permite que el Verbo entre en la historia. Benedicto XVI veía precisamente en ese consentimiento libre de María una de las claves del misterio de la Encarnación: Dios quiso contar con la libertad de una criatura.

Por eso María no es solamente la mujer que protege al cautivo. Es también la mujer que enseña a vivir en libertad.

Y aquí la antigua advocación de la Merced adquiere una sorprendente actualidad.

Quizá ya no llevemos cadenas en los pies, pero podemos vivir cautivos del miedo, del resentimiento, de la soledad, de una ambición que nunca se satisface, de una herida que no conseguimos perdonar. Podemos estar rodeados de libertad y, sin embargo, sentirnos interiormente prisioneros.

La Virgen de la Merced nos recuerda entonces que la liberación cristiana no consiste únicamente en escapar de aquello que nos oprime. Consiste en descubrir para quién y para qué somos libres.

María lo entendió antes que nadie. Su libertad no terminó en ella misma. Su «sí» se convirtió en servicio. Después de recibir el anuncio del ángel, se puso en camino hacia Isabel. La mujer que había aceptado el misterio de Dios se convirtió inmediatamente en una presencia para otra persona.

Aquí encontramos también una clave para comprender la verdadera devoción mariana.

María nunca ocupa el lugar de Cristo. ****Conduce hacia Él.** Su grandeza está precisamente en señalar al Hijo. Como escribió Benedicto XVI, María es modelo de una fe que escucha la Palabra, la acoge y permite que esa Palabra se transforme en vida.

Quizá por eso la Virgen de la Merced sigue teniendo algo que decirle al Perú de hoy.

Su historia comenzó acompañando a quienes sufrían cautiverio. Llegó a nuestras tierras con los primeros mercedarios y atravesó siglos de nuestra historia. Hoy continúa siendo invocada como Madre y protectora.

Pero su mensaje puede ser más profundo que una peti-

ción de protección.

Nos invita a preguntarnos qué hacemos con la libertad que Dios nos ha dado.

Porque una persona verdaderamente libre no es aquella que vive sin vínculos, sino aquella que puede amar sin miedo, servir sin sentirse humillada, perdonar sin quedar prisionera del pasado y abrirse a Dios sin perder su dignidad.

En María descubrimos que la libertad y el amor no son enemigos. Al contrario: cuando la libertad encuentra el amor, deja de ser una posibilidad vacía y se convierte en entrega.

Tal vez por eso, cada 24 de septiembre, cuando el Perú vuelve sus ojos hacia la Virgen de las Mercedes, no estamos solamente ante una antigua tradición.

Estamos ante una mujer que, desde hace siglos, parece seguir preguntándonos en silencio:

¿Eres verdaderamente libre?

A lo largo de casi tres siglos, la Virgen recibió diversos títulos y reconocimientos:

Patrona de los Campos del Perú (1730). El 20 de septiembre de 1730 fue proclamada Patrona de los Campos del Perú. El título expresa la antigua devoción de los agricultores y la confianza puesta en María como protectora de las cosechas y de quienes trabajaban la tierra.

Patrona de las Armas de la República (1823). El 22 de septiembre de 1823, el Primer Congreso Constituyente del Perú, presidido por Francisco Javier de Luna Pizarro, la declaró Patrona de las Armas de la República. El reconocimiento se produjo en los primeros años de la República, cuando el nuevo país atravesaba todavía la lucha por consolidar su independencia.

Gran Mariscala del Perú (1921). El 24 de septiembre de 1921, durante las celebraciones por el centenario de la Independencia, la Virgen fue solemnemente coronada y proclamada Gran Mariscala del Perú. Posteriormente, en 1923, recibió también el título de Mariscala del Ejército del Perú.

Reconocimientos posteriores. En 1954 recibió la Gran Cruz de la Orden Militar de Ayacucho, otorgada durante el gobierno de Manuel A. Odría; en 1969 el Gobierno oficializó su título de Gran Mariscala del Perú. En 1970, el Cabildo de Lima le entregó las Llaves de la Ciudad.

Más recientemente, en 2023, el Congreso aprobó la Ley N.º 31846, que reconoce la festividad de la Virgen de las Mercedes como parte inherente de la religiosidad cultural de la nación.

San Vicente de Paúl: cuando la caridad se convirtió en el rostro visible de Cristo



Imagen: IA / OpenAI, 2026.

“Los pobres son nuestros amos y señores”. La frase sorprende incluso hoy. En una sociedad que mide el valor de las personas por lo que poseen, San Vicente de Paúl invirtió completamente la lógica humana. Allí donde el mundo veía una carga, él descubría un sacramento vivo de la presencia de Cristo. No era una expresión poética ni una exageración piadosa. Era la conclusión de una vida que había aprendido a contemplar el Evangelio con los ojos de Jesús.

La historia de la Iglesia conoce grandes teólogos, extraordinarios misioneros y admirables fundadores. Sin embargo, pocos lograron unir con tanta armonía la profundidad de la fe y la eficacia de la caridad como Vicente de Paúl. Su existencia demuestra que el cristianismo no consiste únicamente en conocer a Dios, sino en permitir que Dios ame al mundo a través de nosotros.

Vicente nació el 24 de abril de 1581 en una modesta familia campesina del pequeño pueblo de Pouy, en el sur de Francia. Su infancia estuvo marcada por el trabajo, la pobreza y el esfuerzo cotidiano. Aquella experiencia, que podría parecer insignificante, fue en realidad la primera escuela de

la Providencia. Dios suele preparar a sus santos mucho antes de que ellos sean conscientes de su misión.

Como tantos jóvenes de su tiempo, Vicente buscó inicialmente en el sacerdocio una posibilidad de ascenso social. No era un hombre perfecto desde el comienzo. Precisamente por eso su santidad resulta tan cercana. El Señor no escogió a un hombre acabado, sino a un corazón dispuesto a dejarse transformar.

La conversión de Vicente no ocurrió en un solo instante, sino mediante una serie de acontecimientos providenciales. El encuentro con la miseria espiritual de los campesinos franceses y el sufrimiento material de innumerables familias despertaron en él una pregunta decisiva: ¿cómo anunciar a Cristo cuando el hambre, el abandono y la ignorancia parecen apagar toda esperanza?

Fue entonces cuando comprendió una verdad profundamente evangélica: la evangelización nunca puede separarse de la caridad. Cristo predicaba, pero también curaba; anunciaba el Reino y al mismo tiempo alimentaba a la multitud;

perdonaba los pecados, pero se detenía ante el dolor concreto de cada persona. La fe nunca es una idea abstracta. Siempre toma carne.

En 1617 nació una intuición que cambiaría para siempre la historia de la Iglesia. Vicente organizó las primeras Cofradías de la Caridad. No se trataba simplemente de distribuir alimentos o medicinas. Lo verdaderamente nuevo era comprender que toda la comunidad cristiana estaba llamada a hacerse responsable de los pobres. La caridad dejaba de ser una iniciativa individual para convertirse en la misión permanente de la Iglesia.

Años más tarde fundaría la Congregación de la Misión, destinada a evangelizar especialmente a los campesinos y a formar sacerdotes santos. Poco después, junto con Santa Luisa de Marillac, daría vida a las Hijas de la Caridad, una comunidad revolucionaria para su época. Mientras la mayoría de religiosas permanecían en monasterios, aquellas hermanas tendrían por convento las calles, por clausura la obediencia y por monasterio las casas de los enfermos y necesitados.

Esta intuición revela una profunda verdad teológica. Dios no se aleja del sufrimiento humano. En Jesucristo ha querido entrar en él. Cada gesto de misericordia prolonga, de algún modo, la Encarnación del Hijo de Dios en la historia.

Existe un riesgo permanente para todo cristiano: pensar que la fe puede reducirse a prácticas religiosas, mientras el sufrimiento del hermano permanece invisible. San Vicente comprendió que una oración incapaz de conducirnos hacia el necesitado termina por empobrecerse. Del mismo modo, una acción social que olvida a Cristo corre el peligro de convertirse únicamente en filantropía.

Por eso insistía en que el pobre no debía ser tratado con condescendencia, sino con veneración. No porque la pobreza sea buena en sí misma, sino porque Cristo mismo quiso identificarse con quienes sufren. Cuando el creyente sirve al pobre, no realiza simplemente una obra de beneficencia; entra en un encuentro misterioso con el mismo Señor.

Nuestra época posee recursos materiales que Vicente jamás habría imaginado. Sin embargo, también conoce nuevas formas de pobreza: la soledad de los ancianos, el abandono de los enfermos, las familias fracturadas, la indiferencia religiosa, la ansiedad de los jóvenes y el vacío espiritual que acompaña con frecuencia al progreso tecnológico.

Frente a estos desafíos, el testimonio de San Vicente conserva una sorprendente actualidad. Él nos recuerda que ninguna estrategia pastoral será verdaderamente fecunda si no nace del amor. Las estructuras son necesarias; las orga-

nizaciones también. Pero el cristianismo comienza siempre cuando un corazón se deja tocar por el sufrimiento del otro.

Quizá la enseñanza más profunda de San Vicente sea que la caridad no es una actividad más dentro de la Iglesia. Es una dimensión esencial de su identidad. Allí donde la Iglesia sirve, Cristo continúa inclinándose sobre la humanidad herida como el Buen Samaritano del Evangelio.

El papa León XIII lo proclamó Patrono Universal de las Obras de Caridad, pero su verdadera grandeza no consiste en ese reconocimiento. Su grandeza reside en haber comprendido que el amor de Dios nunca permanece inmóvil. El amor siempre sale al encuentro, consuela, alimenta, escucha, acompaña y devuelve la esperanza.

Hoy, más de tres siglos después de su muerte, San Vicente de Paúl sigue interpelando nuestra conciencia con una pregunta sencilla y exigente: cuando encontramos a un pobre, ¿vemos únicamente una necesidad que resolver o somos capaces de reconocer en él el rostro de Cristo?

Solo quien aprende a responder esa pregunta descubre que la caridad no empobrece a quien la practica. Al contrario, lo introduce en el misterio mismo de Dios, porque «Dios es amor» (1 Jn 4,8), y todo aquel que ama participa ya, aunque sea de manera imperfecta, de la vida eterna que Cristo vino a revelar al mundo.

Cada 27 de septiembre, la Iglesia celebra la memoria de san Vicente de Paúl, sacerdote francés y uno de los grandes impulsores de la caridad organizada en la Iglesia. Nació en 1581 en Pouy, Francia, y murió el 27 de septiembre de 1660 en París.

Fue canonizado por el papa Clemente XII el 16 de junio de 1737. Posteriormente, en 1885, el papa León XIII lo proclamó patrono de todas las obras de caridad.

Su vida quedó estrechamente vinculada a la atención de los pobres, enfermos, huérfanos y personas abandonadas. Fundó, junto con santa Luisa de Marillac, la Compañía de las Hijas de la Caridad, y en 1625 estableció la Congregación de la Misión, conocida como los Padres Paúles o Lazaristas.

Pero quizá su mayor legado no está solamente en las instituciones que fundó, sino en una convicción que transformó la manera de entender la caridad cristiana: servir al pobre es encontrarse con Cristo.

Por eso, cada 27 de septiembre no solo se recuerda a un sacerdote del siglo XVII. Se recuerda a un hombre que hizo de la compasión una forma concreta de vivir el Evangelio y que convirtió la caridad en un rostro visible de Cristo.



Centro de Atención Residencial Mixto

La Casa de Reposo Sol de La Molina es un lugar que se distingue por su calidez y seguridad. Aquí, quienes nos eligen para vivir, experimentan la sensación de estar en su propio hogar, disfrutando de una vida tranquila, serena, y respaldados por un personal altamente capacitado y apasionado.

Ahora nueva sede III en san Borja.



*Cuidamos con amor
respeto y compromiso*

Sol de la Molina I
Av. La Molina N° 3814 Urb.
Sol de La Molina 2ª Etapa
La Molina, Lima, Perú

Sol de la Molina II
Jr. José Antonio N° 184
Urb. El Parque de Monterrico
La Molina, Lima, Perú

+51 956608063



CENTRO DE ESPARCIMIENTO LOS ARRAYANES
CARRETERA CENTRAL KM. 41 RICARDO PALMA
www.losarrayanesperu.com +51 999 968 232



Mejora Tu Audición

Con nuestros audífonos medicados

CIA.
LATINOAMERICANA
DE AUDIOLOGÍA



AUDIOGRAMA GRATIS

Audífono - Retroauriculares - Intracanales

RESERVE SU CITA SIN SALIR DE CASA

997878070

Lunes a Viernes

8:00 am a 1:00 pm - 3:00 pm a 6:00 pm

Sábados 8:00 am a 1:00 pm

AV. ALMIRANTE GRAU 620 OF 107 BARRANCO



SERVICIO Y REPARACIÓN DE EQUIPOS DE CÓMPUTO

PC • LAPTOP • IMPRESORAS • TODO EN TECNOLOGÍA

- REPARACIÓN DE COMPUTADORAS E IMPRESORAS
- PAPELERÍA Y ÚTILES DE OFICINA
- IMPRESIONES HASTA FORMATO A3
- SERVICIOS DE CÓMPUTO
- ANILLOS
- ESCRIBES HASTA FORMATO A3
- TEXTOS PARA IMPRESORA
- PLASTIFICADOS
- COPIAS HASTA FORMATO A3



970 772 668

servilap.info@gmail.com

Av. Independencia 457 Urb. Ricardo Palma Chorrillos



"Únete a la red de empresarios católicos y cristianos que apoyan la difusión gratuita de la revista más leída por las familias peruanas. Juntos, promovemos valores y construimos un mundo más justo y solidario. ¡Ayúdanos a seguir adelante!"
Escribenos:
publicidadrevistaenlafe@gmail.com



s. Jerónimo, sacerdote y doctor de la Iglesia

Fuente: <https://www.vaticannews.va/es/santos/09/30/s--jeronimo--sacerdote-y-doctor-de-la-iglesia.html>

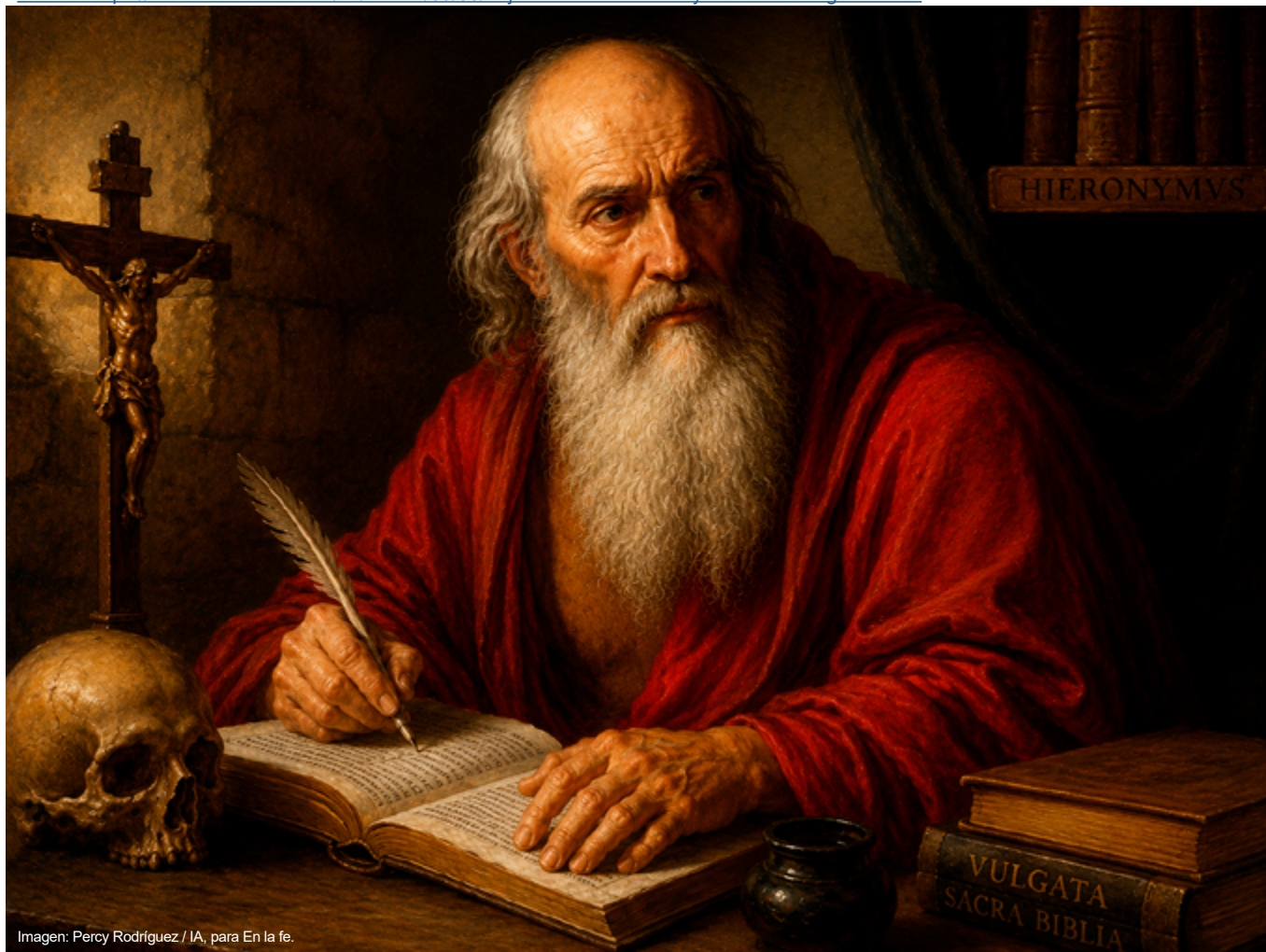


Imagen: Percy Rodríguez / IA, para En la fe.

Hay vidas que parecen hablarnos desde una distancia de muchos siglos y, sin embargo, conservan una sorprendente cercanía. La de San Jerónimo es una de ellas. Vivió entre los siglos IV y V, cuando el cristianismo comenzaba a ocupar un lugar nuevo en la historia del Imperio romano, pero su inquietud sigue siendo profundamente actual: ¿cómo podemos conocer verdaderamente a Cristo?

Su nombre completo era Sofronio Eusebio Jerónimo. Su ciudad natal era Stridone, en la actual Croacia. Su fecha de nacimiento no se conoce con exactitud, pero fue alrededor del año 347. De familia cristiana y acomodada, recibió una sólida educación y, apoyado por sus padres, perfeccionó sus estudios en Roma. Allí se entregó a la vida mundana, dejándose llevar por los placeres; pero pronto se arrepintió, recibió el bautismo y se enamoró de la vida contemplativa. Por esta razón se mudó a Aquileia y se convirtió en parte de una comunidad de ascetas. Algún tiempo después la abandonó, decepcionado por las enemistades que habían surgido en ese ambiente. Partió luego para el Oriente y se detuvo en Trier, volvió a Stridone y repartió de nuevo. Permaneció unos años en Antioquía, donde perfeccionó su conocimiento del griego, y luego se retiró como ermitaño en el desierto de Chalkis, al sur de Alepo. Durante cuatro años se dedicó plenamente a sus estudios, aprendió hebreo y transcribió códigos y escritos de los Padres de la Iglesia. Fueron

años de meditación, soledad e intensa lectura de la Palabra de Dios, que también lo llevaron a reflexionar sobre la brecha entre la mentalidad pagana y la vida cristiana. Amargado por las diatribas de los anacoretas causadas por la doctrina arriana, regresó a Antioquía. En el 379 fue ordenado sacerdote, y luego se trasladó a Constantinopla donde continuó estudiando griego con san Gregorio Nazianzeno.

Al lado del Papa Dámaso

En 382 Jerónimo volvió a Roma para participar en una reunión convocada por el Papa Dámaso sobre el cisma de Antioquía. Como su reputación ascética y erudita era bien conocida, el Pontífice lo eligió como su secretario y consejero y lo invitó a realizar una nueva traducción de los textos bíblicos al latín. En la capital, Jerónimo también fundó un círculo bíblico e inició el estudio de la Escritura por mujeres de la nobleza romana que,

deseando emprender el camino de la perfección cristiana y deseando profundizar su conocimiento de la Palabra de Dios, lo designaron como su maestro y guía espiritual. Dado que las estrictas reglas que sugería a sus discípulos eran consideradas demasiado duras, se comprende por qué su rigor moral no fuese compartido por aquel tipo de clero demasiado laxo. Jerónimo tampoco era bien visto por otros muchos debido a sus modos agresivos y a su carácter difícil. Además condenaba rigurosamente los vicios, las hipocresías y a menudo polemizaba con los sabios y entendidos. En estas condiciones de contrastes, cuando Dámaso murió, decidió mejor volver a Oriente y en agosto del 385 se embarcó en Ostia para llegar a Tierra Santa, acompañado por algunos de sus fieles monjes y de un grupo de sus seguidores, entre ellos la noble Paula con su hija Eustoquia. Se embarcó en una peregrinación, llegó a Egipto y luego se detuvo en Belén, donde abrió una escuela que ofrecía su enseñanza de forma gratuita. Gracias a la generosidad de Paula, construyó un monasterio masculino, uno femenino y un hospicio para los viajeros que visitaban los lugares santos.

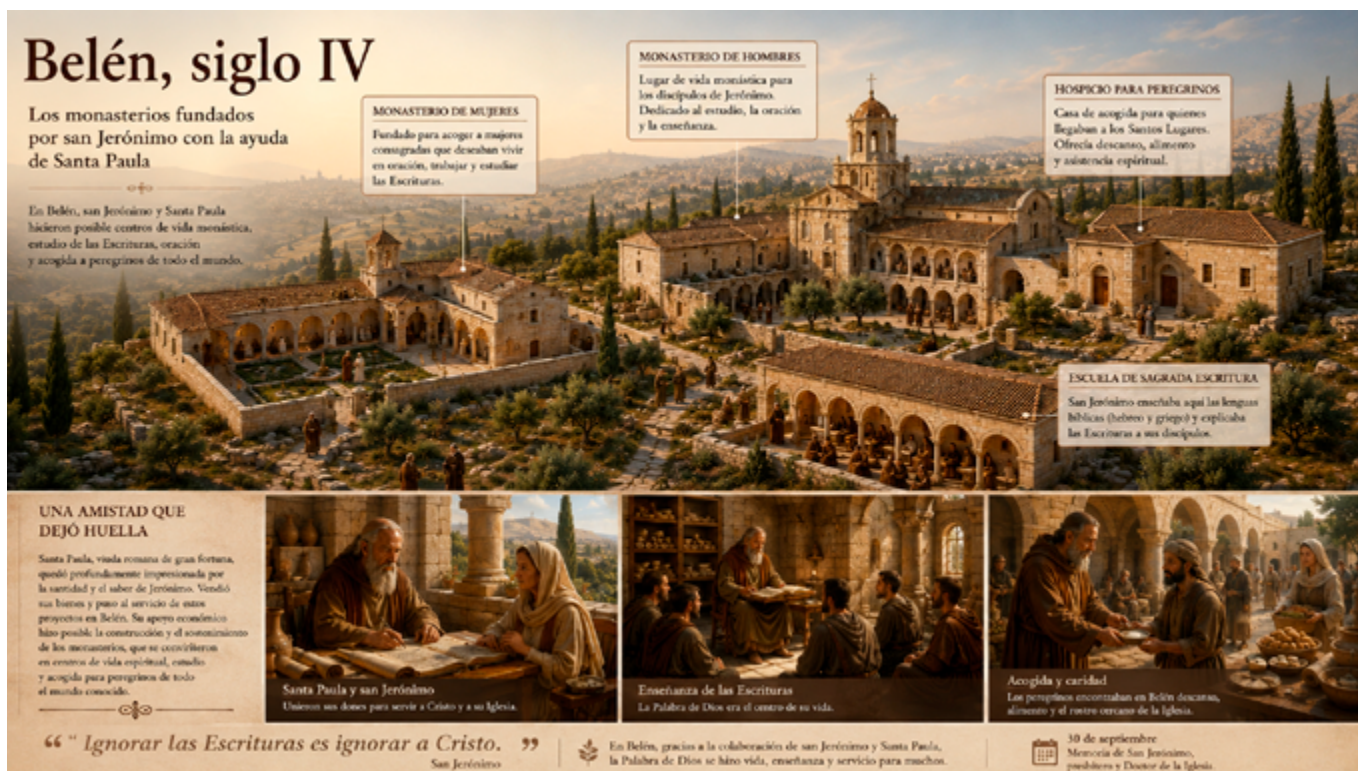
El retiro en Belén

Jerónimo pasó el resto de su vida en Belén, dedicándose siempre a la Palabra de Dios, a la defensa de la fe, a la enseñanza de la cultura clásica y cristiana y a la acogida de peregrinos. Un hombre impetuoso, a menudo polémico y peleonero, que era detestado pero también muy amado. No era fácil dialogar con él, sin embargo dejó un grande legado al cristianismo con su testimonio de vida y sus escritos. A él le debemos la primera traducción al latín de la Biblia, la llamada Vulgata - con los Evangelios traducidos del griego y el Antiguo Testamento del hebreo - que aún hoy, en su versión revisada, sigue siendo el texto ofi-

cial de la Iglesia latina. La Palabra de Dios, tan estudiada y comentada, también “se comprometió a vivirla concretamente”, dijo Benedicto XVI, que dedicó dos catequesis a Jerónimo en las audiencias generales del 7 y el 14 de noviembre de 2007. Murió en su celda, cerca de la Gruta de la Natividad, el 30 de septiembre probablemente en el 420.

Sus enseñanzas y sus obras

“¿Qué cosa podemos aprender de San Jerónimo? Me parece que por encima de todo esto: amar la Palabra de Dios en la Sagrada Escritura - sugirió Benedicto XVI - es importante que cada cristiano viva en contacto y diálogo personal con la Palabra de Dios, que se nos da en la Sagrada Escritura... es también una Palabra que construye la comunidad, que construye la Iglesia. Por lo tanto, debemos leerla en comunión con la Iglesia viva”. Jerónimo es uno de los cuatro Padres de la Iglesia Occidental (junto con Ambrosio, Agustín y Gregorio Magno), proclamado Doctor de la Iglesia en 1567 por Pío V. Como herencia suya nos han quedado sus comentarios, homilías, cartas, tratados, obras historiográficas y hagiográficas; es bien conocido su *De Viris Illustribus*, con las biografías de 135 autores, en su mayoría cristianos, pero también judíos y paganos, para demostrar cómo la cultura cristiana fuese “una verdadera cultura digna de comparación con la clásica”. No hay que olvidar su *Crónica* (*Chronicon*) - la traducción y reelaboración en latín de la *Crónica Griega* de Eusebio de Cesarea, hoy perdida, - que contiene la narración de la historia universal, donde se mezclan datos históricos con mitos, partiendo del nacimiento de Abraham hasta el año 325. Finalmente, ricas en enseñanzas y consejos sinceros, nos han quedado muchas epístolas que revelan su profunda espiritualidad.





JAQ-ART & DECORACIONES
Telas y Tapices



Lardale
Expresiones textiles

Telas y Tapices

JACQUARD y CHENILLE

Telas para cortinas

*Empresa Líder en Diseño y
fabricación de telas, un equipo
de peruanos a su servicio.*

JAQ-ART & DECORACIONES

Av. Iquitos N° 701 - La Victoria Telfs.: 423-2052 - 652-2909 - 652-2910

Av. Iquitos N° 761 - La Victoria Telfs.: 423-2033 - 652-2915 - 652-2916

LARDALE

Av. Iquitos N° 792 - La Victoria Telfs.: 423-6298 - 652-2913

www.peruimtex.com



EMSUNIR S.A.

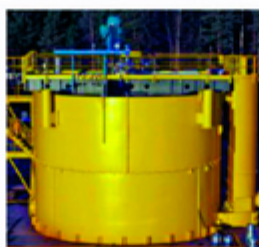
EMPRESA SUMINISTRADORA DEL NORTE
DE PRODUCTOS INDUSTRIALES S.A.



HOMOLOGADO
Industria y Comercio
www.sgs.com



**FABRICACIÓN Y MONTAJE
DE ESTRUCTURAS METÁLICAS,
CELDAS DE FLOTACIÓN Y
REVESTIMIENTO CON
POLIURETANO Y CAUCHO**



Oficina Principal Av. Guillermo Dansey 2075 - Lima Tlfs.: 997 502604

Planta N° 2: Galdeano y Mendoza 945 - Lima Email: venta@emsunir.com Web: www.emsunir.com

Ofrecemos

SERVICIO LOGÍSTICO INTEGRAL



Agencia de
aduanas



Transporte internacional
marítimo y aéreo



Seguro a la carga
y transporte local

CONOCE MÁS



Contacto:
951 843 987



Email:
www.networklogis.com



Email:
comercial@networklogis.com